

“Jóvenes Emos: una masculinidad polémica”.

Por Yonnier Angulo Rodríguez.

La Avenida de los Presidentes o “G”, como popularmente es conocida, se ha distinguido en la ciudad de La Habana por ser un espacio de socialización de numerosos jóvenes. Esta alameda, ubicada en el municipio Plaza de la Revolución, es un sitio donde la búsqueda del disfrute nocturno se mezcla entre un ir y venir constante de un público diverso, de conversaciones, cantos y guitarras.

En los últimos tiempos, a este lugar acuden grupos de adolescentes con una imagen típica, los que llaman la atención por sus cortes de cabello que tienden a cubrir una parte del rostro, por sus vestimentas entalladas, esencialmente de color negro y rosado, y con atributos que están en la actualidad muy en boga, como son los conocidos “piercings”.

Estos jóvenes responden “aparentemente” a una tendencia denominada Emo, originada en la década del 80’ del pasado siglo, y que persiste hasta nuestros días como un movimiento musical relacionado con el rock, derivado del género musical punk, teniendo como principal característica transmitir a través de la música emociones y sentimientos, de ahí el origen de la palabra.

En la actualidad, el hecho de ser Emo se identifica más con patrones estéticos en torno a la delgadez, a una ropa específica, a un estilo de peinado y aquellas actitudes relacionadas con la depresión, la tristeza y el sufrimiento.

Un hombre Emo: ¿más femenino que masculino?

Esta tendencia al ser asumida por los varones no tiene el mismo significado que en el caso de las mujeres. La condición masculina de los Emos, dentro de la sociedad, genera fuertes contradicciones sociales, ya que supuestamente ataca con su “diferente” modo de vestir y actuar, puntos neurálgicos de la masculinidad tradicional.

Asimismo, al hablar de masculinidad tradicional, se hace referencia a una masculinidad hegemónica legitimada por la sociedad patriarcal, la que socialmente es vinculada con la fuerza, el éxito, la capacidad, la confianza en sí mismo, la ostentación del control y el triunfo, normas imprescindibles para ser considerado un auténtico “macho”. De este modo, el hombre que no llegue a poseer estas características, sería entonces comparado, como una forma de discriminación, con las mujeres, con otros hombres “débiles” y con los homosexuales, ubicándolos dentro de una relación de subordinación con respecto a la masculinidad hegemónica.

En este sentido, a raíz de la imagen y la actitud adoptada por los Emos, que van desde la ropa que utilizan, caracterizada por el empleo del rosado, el peinado poco usual, hasta sus comportamientos particulares, sobre ellos se han construido un conjunto de estereotipos prejuiciosos, entre los que se puede destacar el de su aparente homosexualidad, lo cual determina su condición de masculinidad subordinada.

Al mismo tiempo, el hecho de que estos jóvenes presenten rasgos otorgados tradicionalmente a las mujeres de forma negativa, como la debilidad, flaqueza o fragilidad, provoca que sean señalados peyorativamente como “flojos” y “mariquitas no salidos del closet”.

A su vez, el artículo realizado por el sociólogo Michael Kimmel, titulado “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, revela esa serie de normas impuestas por la sociedad patriarcal, que establecen lo que es un “verdadero hombre”, muy relacionado con la conducta heterosexual, agresiva y que “nunca muestre sus sentimientos o se ponga emocional”.¹

Como se puede apreciar, son preceptos que se alejan totalmente de lo que significa ser un Emo, especialmente lo concerniente a las emociones, eje central de la filosofía de vida que defienden. Es por ello, que estos jóvenes en la actualidad son estereotipados despectivamente como gays, solo por el hecho de apropiarse de una estética y actitudes diferentes, y por la supuesta feminización de su figura, dando lugar a un severo movimiento fóbico.

Debido a su importancia, hay que señalar que existe un auge de la fobia hacia este grupo en específico, inclusive llegando al extremo de la violencia física. Recientemente, un conjunto de varones Emos fueron objeto de actos violentos y de repulsa social, tal es el caso de lo acontecido en la sociedad mexicana, donde se llevaron a cabo motines para golpearlos.

Sin embargo, el repudio hacia la colectividad de los hombres Emos, ha sido reafirmado a través de los medios de comunicación, que en vez de rechazar esas conductas violentas, han divulgado diversos materiales audiovisuales con un alto contenido hostil. En especial, se puede citar el caso de un video, presentado en una de las cadenas televisivas con más amplia difusión en Latinoamérica, donde se les describe como “excreción mal oliente”, “asexuados que no les bajaron los huevos”, “idiotas y cobardes”, entre otros tantos degradantes calificativos.

De igual modo, ese producto mediático ponía en duda su masculinidad y hacía un llamado a su total erradicación. Este ejemplo refleja claramente cómo los medios divulgativos se pueden convertir en poderosos emisores de valores negativos en contra de determinados grupos sociales, en este caso hacia los Emos, de ahí la precaución y las medidas a tomar, para evitar perpetuar resquemores, que pudiesen generar movimientos discriminatorios y fóbicos.

Como bien ha señalado el Dr. Julio César González Pagés, “los hombres necesitan comportarse violentos para reafirmar su masculinidad, como una necesidad de demostrar que para ser más masculinos hay que saber ofender, intimidar, golpear y hasta matar a cualquier otro hombre”. De manera que, la violencia hacia estos varones se ha convertido en una forma de excluirlos, de someterlos, y por otro lado, en el modo de ratificar la masculinidad de un grupo de hombres que rechazan esas masculinidades “raras” y sobre las cuales recaen el peso de su hegemonía, imponiendo a través de un ejercicio violento, su “supremacía” heredada social y culturalmente.

¹ Véase para mayor información Kimmel, Michael S. “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en: Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional, 1997, pp.49-62.

La tendencia Emo en Cuba.

En la sociedad cubana, la tendencia Emo se ha desarrollado esencialmente sobre la base de la imagen. Gran parte de los jóvenes que virtualmente se consideran como tales, hasta cierto punto ignoran su verdadero significado, efectuándose un proceso de asimilación de modelos estéticos y su adaptación a las circunstancias de nuestra sociedad. Básicamente, solo se ha asumido la moda, más que la filosofía y los comportamientos relacionados a los Emos.

Es precisamente la calle G, el espacio insigne en el que estos grupos de jóvenes se reúnen, haciendo gala de sus apariencias físicas, sus atuendos entallados y hasta sus llamativos maquillajes². A este espacio ciudadano, confluyen personas que no sólo residen en el Vedado³, sino también de otros municipios de la capital. Durante un fin de semana no sería extraño encontrar en esta área, cientos de adolescentes Emos con un promedio de edad entre 14 a 17 años, incluso edades inferiores. Dentro de ese conglomerado predominan cuantitativamente los hombres, a la vez que la composición racial mayoritaria es la blanca.

Cuando se observa el comportamiento de la mayoría de los Emos, aunque estéticamente tengan similitudes con sus semejantes en otros países, tienen conductas diferentes, reproduciendo los mismos patrones patriarcales de la masculinidad, como la demostración de la “hombría”, el afán de conquistar el mayor número de muchachas, e incluso las manifestaciones agresivas con el objetivo de demostrar una superioridad con respecto a otros adolescentes.

Aunque la tendencia Emo en Cuba tiene sus particularidades, los hombres pertenecientes a ella, no se han escapado de la discriminación, debido en gran medida, a la apropiación de aspectos físicos y estéticos poco convencionales, siendo del mismo modo rechazados, aunque no de igual forma que en otras sociedades. En este sentido, en varias entrevistas realizadas, quedó en evidencia el menosprecio que directa o indirectamente han sufrido por parte de distintos sectores de la sociedad.

Varios casos dan fe de las injurias a las cuales estuvieron expuestos muchos de estos adolescentes, ya fuese en espacios públicos o privados, teniendo en cuenta los conflictos dentro de la familia, específicamente con las figuras paternas, y con las imputaciones respecto a su opción sexual.

A modo de conclusión, amén de la apariencia y conducta individual o colectiva, sería justo hacer un llamado para erradicar la discriminación y respetar la pluralidad de masculinidades que pueden existir. Aceptar la diversidad y no reproducir prejuicios basados en la fobia y en la violencia, serían metas sociales, entre las tantas que hay que alcanzar, para lograr una sociedad más justa.

² Muchos de estos jóvenes tienden a pintarse los ojos y sus contornos, así como otras partes del rostro.

³ Reparto que pertenece al municipio Plaza de la Revolución, donde se encuentra ubicada la calle G.